



PERIÓDICO DOMINGUERO, TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO

DIRECTOR: JÚPITER		OFICINAS	
AÑO V SUSCRICION Trimestre, 1 peseta 50 cénts. Número suelto, cinco cénts.	SEGOVIA 16 DE NOVIEMBRE DE 1884		TORMA 220 Plaza de Alfonso XII, 14. Librería, plaza Mayor, 25.

INUNDACION DE ALCIRA

Háse recibido en esta redacción la siguiente circular:

Junta Central Interina de socorros y defensa del Júcar-Alcira.— Los ejemplos observados en la inversión de muchos de los fondos recaudados para las inundaciones, cada día más frecuentes en este país, convencen, aun al espíritu más optimista, que no son, por desgracia, los Centros oficiales los más á propósito para la recaudación é inversión de los recursos que la caridad, siempre inagotable, de nuestra madre patria, á pesar de su general pobreza, arbitra para reparar los inmensos perjuicios que causan las inundaciones, convirtiéndolo hoy en arenales desiertos los ayer frondosos huertos. Esta verdad, cierta y evidente, aunque poco honrosa, ha impulsado á esta ciudad á nombrar una Junta Central Interina, encargada de la recaudación é inversión del producto de la caudal pública.

»El infatigable celo, patriotismo acreditado y honradez irreprochable de todos y cada uno de los señores nombrados, constituyen una garantía segurísima para todos sus conciudadanos, del indudable acierto y exquisita moralidad que resplandecerán en todos sus actos.

»Por la prensa periódica y opinión pública, conocerá esta ilustrada y caritativa Redacción, la situación angustiosa de esta ciudad, muy superior á la creada por la tristemente célebre inundación del sesenta y cuatro.

»Ello nos impulsa á acudir á la caridad y filantropía de esa Redacción, nunca sorda á estos llamamientos, y á suplicar á V., en nombre de la Junta, cuyos individuos al final se expresan, que inicie una suscripción en la Redacción de su digna dirección, para socorrer á los damnificados por la inundación del Júcar en los días 3, 4, 5 y 6 del actual, disponiendo que los fondos recaudados los retenga la Dirección hasta que esta Junta resuelva.

»Alcira 8 de Noviembre de 1884.—Bernardo Sanz.—Alcalde-Presidente, D. Bernardo Sanz.—Vice-Presidente, D. José Estruch.—Vocales, D. Eduardo Solanich.—D. Juan Rodal.—D. Ramon Galea-fion.—D. Camilo Dolz.—D. Ascensio Montalvá.—D. José Martí.—D. Bernardo Magrauer.—D. Jacinto Goig.—Secretario, D. Eusebio La-Casta.»

Agradecemos mucho á los señores que componen la Junta de socorros de Alcira, el que se hayan acordado de nosotros, invitándonos para ayudarles á realizar un fin tan humanitario como el que se proponen, y abrimos desde hoy la suscripción á que se refieren, esperando que los habitantes de esta ciudad, afortunadamente libre, por su situación topográfica, de los peligros de una inundación, contribuirán con sus caritativas ofrendas á enjugar las lágrimas de los alcireños, tan castigados por la desgracia y siempre amenazados por ella.

SUSCRICION

A FAVOR DE LOS DAMNIFICADOS EN ALCIRA POR LA INUNDACION DEL JÚCAR EN LOS DIAS 3, 4, 5 Y 6 DEL ACTUAL.

Pesetas. Cénts.

La redacción de LA TEMPESTAD. 25 »
(Continuar.)

EL FANGO SOCIAL

Y como hasta las cuatro de la tarde no era la cita que mi amigo de la infancia, á quien hacía muchísimos años no veía, me habia dado con objeto de hablar un buen rato y contarnos nuestras aventuras y desventuras, paseándonos por las frondosas alamedas del Retiro, programa que se fijó al mismo tiempo que un fuerte y cariñoso abrazo nos unía aquella mañana en la calle de la Montera donde le encontré, en el momento de ir, él y yo, muy de prisa, á evacuar cada cual asuntos urgentes, cuya resolución nos habia llevado á los dos á la Corte, al salir de mi casa, despues de almorzar, fijé mi programa de hacer tiempo en el café Oriental, que, por hallarse en el centro de la Puert del Sol, es el punto más á propósito para observar al medio Madrid, que sin disputa alguna, atraviesa todos los días aquella anchurosa plaza.

Era una tarde deliciosa de otoño, de esas en que, á continuación de una mañana de chubascos fuertes, un sol, único en su clase, presta esa diafanidad especial á la atmósfera, despues de haber llovido, del propio modo que á una mozueta fresca y robusta presta nueva vida y animación nueva á su semblante, el fuego de sus mejillas, despues de haberse lavado la cara.

La una y media daba el reloj de las tres esferas transparentes, cuando apuraba yo el último sorbo de mi taza de café; hecho lo cual, saqué el mio del bolsillo, vi que marchábamos de acuerdo, volvílo á guardar muy satisfecho de la observación y me puse, pacienzadamente, apoyados los codos en la mesa, la cara en ambas manos, frente por frente de la ventana á cuyo pié me hallaba sentado, á pasar el tiempo que me faltaba, contemplando aquel ir y venir incesante de trenes lujosos, coches de alquiler, omnibus, tranvías, carros, hombres, mujeres, niños, vendedores ambulantes, toda aquella inmensa bitácola en fin, que en hervidero constante mantiene aquel sitio todo el día y casi toda la noche tambien.

Yo protesto de la idea que tienen algunos, ó la mayoría por mejor decir, de que los distraídos son personas de talento. Figúranse para pensar así, que los tales se abstraen en las elucubraciones que allá hierven en su cerebro y se olvidan del mundo exterior. Y protesto porque, prácticamente, en mí mismo, mis distracciones, que no tienen cuenta, que se suceden unas á otras casi sin interrupción, no me hacen figurar sus consecuencias, dicho sea sin modestia, entre los que han de hacer algo bueno por la humanidad, y si me apuran mucho, ni aun por el barrio en que vivo siquiera; además, que los distraídos, como á mí me sucede, no piensan en cosa alguna, se entregan á una paralización de las facultades intelectuales, á veces tan completa, que el acto exterior de más bulto no es suficiente para poner en movimiento aquella maquinaria adormecida. ¿Es esto tener talento?

Pero por lo demás, y prescindiendo de todo ¡qué dulzuras tan inefables se experimentan en ese estado!... Fijos los ojos en un objeto determinado, sin enterarse de él, puesto el oído en un rumor, lejano ó próximo, del cual ni aun se percibe lo más elemental, que es la intensidad, acuden en tropel ante uno y otro sentido, mil fantasmas caprichosos, que con sus gestos y ruidos extraños, varia-

7, PLAZA DEL CORPUS, 7.—LATORRE.—
Vendo cintas, terciopelo,
carteras, pipas, petá-
portamonedas, corbá-
y de Bayona chale-
Vendo toquillas, cepti-
guantes, medias, entredó-
tirillas, puños, botó-
y sombreros para ni-

dos y diversos, entretienen, á modo de linterna mágica, el ánimo más aburrido; unas veces representando pasajes que ya fueron, y otras, otros que figuran en el porvenir pintados por el deseo, pero ninguno completo y todos compenetrándose unos en otros y completándose en el más variado y original conjunto.

Con esta apología que aquí hago de lo que vulgarmente se llama pensar en las musarañas, y volviendo á tomar el hilo de mi historia, cualquiera comprenderá que la postura que adopté, despues de tomar mi café, el ruido de la calle, el ir y venir de las gentes y mi altísima predisposición, unido al tiempo que me quedaba para acudir á la cita de mi amigo, todo me convidaba á la contemplación negativa que antes describo, y claro es que no tardé mucho en verme rodeado de mis fantasmas de siempre y en completa paralización de mis facultades pensadoras.

Sin embargo, en esta ocasión, áun cuando como siempre, llegué al colmo de esa *soporifera actividad*, y permitaseme la frase, una idea, y nada trascendental por cierto, quedó en pie implantada entre los fantasmas que pronto invadieron mi cerebro, fija y á modo de director de orquesta que se queda más alto que sus músicos para indicarles, con los movimientos de su batuta, el ritmo que haya de darse á la pieza que él solo *toca*, por más que los otros sean los que en realidad la hagan sonar.

Esta idea era bien trivial por cierto; momentos antes me había yo lamentado de la incuria del Ayuntamiento de la Corte y de la poca policía que en la Capital de España reinaba, pues que el barro formado por los fuertes chubascos de la mañana permanecía allí todavía, haciendo un notable contraste con la esplendente tarde que despues de la lluvia había quedado. Grande era la cantidad de fango y allá mi magin lo adaptaba á todas las formas conocidas: así, pues, yo veía lagos de fango; cordilleras de montañas de lo mismo; llanuras extensas compuestas de lodo; rios, lagunas, todo en fin, dominándolo como sustancia primordial y única pues que mi vista, enrasando casi el suelo, sólo la percibía á ella, afectando las formas descritas, y mil y mil otras á cual más caprichosas: variedad sostenida por las distintas partes en que se veía, ofreciendo ya un aspecto pegajoso y compacto en los puntos en que el sol y el aire habían evaporado el agua de su composición, y suelto y liquido en los más sombríos y más bajos.

Y como se me ocurriera pensar que á la formación del fango aquel habían contribuido con el agua y el detritus del pavimento, lo mismo la aristocrática dama que el pobre trabajador, lo mismo el suntuoso carruaje de ceremonia que el modesto simon, y el carro de transportes, uno de los fantasmas que habían tomado plaza en mi estrecho magin, me hizo observar que sin embargo de ser producto del trabajo de todos, ninguno lo quería y todos huían de mancharse con él, recorriendo con más ó menos cuidado su camino, según la dosis de aprehension de cada cual, á pesar de cuyas precauciones todos, por último, aparecían manchados en mayor ó menor cantidad.

Ese es el fango social, me dijo mi fantasma: toda la humanidad con sus debilidades contribuye á formarle, y sin embargo, le dan una importancia tal, que nadie quiere la más mínima salpicadura suya.—Ves aquella encopetada dama que atraviesa la plaza en aquel soberbio tren? Va tan segura de que no la manchará el fango que sus caballos y las ruedas de su coche amasan, que no ha caído en la cuenta de cómo los de aquel carro que pasó junto á ella la han enviado un surtidor de la propia sustancia: cuando repare en ello ¿cual va á ser su pesar! En cambio, aquella pobre mujer (que arrastra un organillo en una plataforma en que lleva además la cuna de su hijo de pecho, y la silla en que va sentada la hermanita que le sigue en edad, mientras la mayor, de seis años, pide con la bandeja á los transeuntes), se cuida bien poco del barro, únicamente atenta á ganar de comer para sus hijos, y eso que marcha por donde más hay.

—Mira de aquel lado: ¿Ves aquellas dos jóvenes tímidas, vestidas de blanco, simbolo del candor y la pureza: que no saben donde posar su planta para no mancharse; que van eligiendo el sitio, llevando, como vulgarmente se dice, los ojos en los pies? Pues repara cómo, á pesar de sus cuidados, aquella pesada carreta, tirada por dos vacas escualidas y guiadas por aquella harapienta mujer de torvo ceño y mirada adusta, que aguijonea á las reses con reconcentrada rabia, las acaba de poner al caer de golpe una de las ruedas en uno de los muchos baches que presenta el suelo. La carreta es propiedad de la *Calumnia*, y su conductora habrá comprendido que es la *Exvidia*. Pero repara ahora: esas jóvenes han echado de ver sus manchas, y aturdidas, se han entrado en aquel portal para quitárselas: míralas que esfuerzos hacen para conseguirlo. ¡Ah, torpeza y pusilanimidad! Cuanto más restregan, más se extiende la basura: y si no míralas ahora salir en peor estado que antes. Aquel grupo que viene allí son los pusilánimes: observa los rodeos que dan para no ensuciar sus botas siquiera; tardarán un tiempo atrozmente largo en llegar á donde vayan, y por evitar los charcos, repara cómo se exponen á que los atropelle un coche. En cambio aquel otro grupo que viene de pisa, sin atender más que á librarse de los caballos y vehículos, es el de los despreocupados. Esos llegarán más pronto, pero traerán barro hasta en el sombrero. Aquí llega uno de un grupo y otro del otro; se hablan... á ver que se dicen:

El primero: — ¡Válgame Dios, y qué malo está todo! No se puede salir de casa sin ponerse hecho una miseria, con este barro tan pegajoso, tan sucio y repugnante.

El segundo: — No haga V. caso, hombre, y sobre todo, observe que por sacudirse V. el lodo de sus botas se salpica V. más y salpica á todo el que á su lado está. Tenga V. un poco de paciencia y deje que el sol, que según resplandece parece el de la *Verdad*, seque ese fango y lo haga caer convertido en polvo, y luego queda V. tan limpio como antes.

El primero: — De todos modos siempre quedará algo de mancha, y además me temo que oculten al sol las nubes de la *Duda* y entonces aquella será más permanente.

El segundo: — Poca podrá ser la diferencia, pues que nunca falta el viento del buen sentido que disipará pronto esas nieblas: corriente

de aire que, aunque muchos lo nieguen, todos más ó menos la engendramos con sólo movernos.

El primero: — No me convence V.; yo no percibo ese aire, que si ha existido alguna vez, se habrá disipado para no volver nunca á sanear este piso hediondo y asqueroso que mancha hasta al más cuidadoso y esmerado, pues que, á mayor abundamiento, nunca faltan tipos como aquellos mal intencionados que se ven allá abajo, que se entretienen en limpiar el barro de sus botas en los vestidos de aquellas pobres mujeres. Nada, nada, resueltamente no salgo de mi casa mientras la autoridad no tome las medidas convenientes para limpiar tanta basura y podredumbre tanta.

El segundo: — No conseguirá V. su objeto á menos que no se emparede en su casa con su familia; cualquiera que llegue de fuera manchará á VV. sin quererlo quizás. ¡Pero no echaba V. de menos la mano paternal de la autoridad! Pues ahí la tiene V. personificada en ese mangrero de la villa, que viene á limpiar el fango con el agua del Lozoya; mas no se entusiasme V. todavía y observe la maniobra.

Yo me incorporé entonces para ver mejor, y pronto caí en la cuenta de que sólo á la *autoridad* se la ocurre limpiar el lodo con agua sucia.

No da de sí otra el canal de Isabel II.

— ¡Caramba, las cuatro!... y mi amigo que me espera...

EL MARQUES DEL ZORROCLIN



(-) ¡YA LO CREO!

De mal humor me pongo si una chica mi pretension desoye, despiadada, y este desaire más me desagrada cuando aquella es soltera, guapa y rica.

No me gusta encontrarme sin dinero, ni tampoco me agrada ese chillido, que muy temprano, cuando estoy dormido, de mi casa á la puerta da el lechero.

Sin poder aguantarme, de ira estallo cuando tengo en los dedos sabañones, ó escupen sobre mí los canalones, ó en la calle me pisan algun callo.

Tambien me desagrada que un amigo, en mis apuros no me preste ayuda; pero más me fastidia ¡quién lo duda! el subir la escalera del Postigo.

PEPE.



CENTELLAS, RAYOS Y TRUENOS

Vengo observando, lectores, hace ya bastante tiempo, que en Segovia, por desgracia, no ha habido un ayuntamiento que, sobre haber invertido en obras mucho dinero, haya dotado á esta tierra de algo que tenga algun mérito. ¡Y vaya que han hecho cosas!

Y que no son de provecho, voy al punto á demostrarlo sin ambajes ni rodeos: El gran depósito de aguas, sin cubrir, es un buñuelo; la calle de Arrastra C... tiene una escalera ¡cielos! que no hay mortal que la baje sin confesarse primero; del ensanche del Salon... de eso, señores, no hablemos; ni del palomar ó palco de estilo churrigueresco que allá en la plaza de Toros hará dos años hicieron. ¡Pero á qué seguir narrando todas las obras que han hecho

cuando es público y notorio
que nada han hecho de bueno?
Las arcas del municipio
pronto estarán sin un céntimo,
y excuso decir que entonces
el insigne ayuntamiento
echará cargas odiosas
á los vecinos del pueblo.
Mas, cuando llegue ese día,
Júpiter será el primero
que protestará, lanzando
centellas, rayos y truenos.



¿Cuándo piensa el ayuntamiento hacer que des-
aparezca la rústica *cascañita* de la bajada del Salón?
¿Quiere conservarla acaso para utilizarla como
potencia motriz cuando establezca el alumbrado
eléctrico en esta capital?



¡VIVA EL PROGRESO!

No hay duda: por lo que veo,
varios sócios, sí, señor,
han tomado con calor
levantar un coliseo
allá en la plaza Mayor.

Merece mi simpatía
tal pensamiento y le alabo,
porque mucha falta hacía
un buen templo de Talía
en la tierra de Juan Bravo.



DE BÜTEN

Hablándome del carril
desde Segovia á Villalba,
me dijo, hará pocas noches,
una jóven muy *barbiana*:
--Con subvencion del gobierno,
y además con lo que saca
de Segovia y su provincia,
que de ocho millones pasa,
lo que es la empresa del Norte
bien puede con las ganancias
comprar *turrone de búten*
para las próximas Pascuas.



DIALOGO COGIDO AL VUELO

—¡Váya un precioso pañuelo
que llevas! ¿Y cuánto vale?
—Aciértalo.
—¿Cinco duros?
—Quince pesetas cabales.
—¿Dónde?...
—En el nuevo comercio
que tiene Juan Sanchez Várez.
Hay allí unos dependientes
tan simpáticos, amables
y melosos, que da gusto
cualquiera cosa comprarles.
—Sí, ya me ha dicho Gregoria
que hasta *dar el ópio* saben.



Cuando esperábamos que el ferro-carril de Se-
govia á Medina habia de producir grandes benefi-
cios para el comercio y la industria de nuestra ciu-
dad, parece que son incalculables los perjuicios que
el comercio sufre por el mal estado en que recibe
las mercaderías que llegan por dicha línea, dándose
casos frecuentes de robos, llevados á cabo en los
fardos no sabemos por quién; pero procuraremos
averiguarlo si este mal servicio ferro-viario con-
tinúa.



(.) SONETO

Cuando te amaba yo, Rosita mia,
te amaba con delirio desmedido;
te queria cual quiere el afligido
trastrócar su aliecion en alegría.
Tu ausencia me apenaba, me aburría,
me dejaba muy triste y abatido,
porque tal fué el amor que te he tenido,
que mejor se digera idolatría.
Eras tú para mí la única hermosa,
y pura, deslumbrante tu hermosura,
y te amaba yo tanto, linda Rosa,
que el mirarte labraba mi ventura.
Pero te vi tras de la *cruz dichosa*...
y ya no puedo verte ni en pintura.



Hemos sido favorecidos con la visita del periódico de Madrid,
El Oriente, en el que se ha refundido el semanario *La Voz Pública*,
que veia la luz en la Corte.

Continuando la brillante campaña de *La Voz*, *El Oriente* viene al
estadio de la prensa dispuesto á defender los intereses económicos
de la península y provincias de Ultramar; y para dejar más libertad
á sus movimientos, ha ensanchado su campo de operaciones hacién-
dose político.

Deseamos á tan estimado colega larga vida, durante la cual pueda
cumplir su honrosa mision, con la inteligencia y discrecion, de que
tantas pruebas ha dado *La Voz Pública*.



OBRAS RECIBIDAS.

¿QUE HAY? (*Verdades psicológicas segun los principios de la ciencia
moderna*), por Ubaldo R. Quiñones.

--¿Qué hay en la obra? nos preguntará el lector.

--Mucho bueno--, podríamos contestarle, si la circunstancia de
ser colaborador nuestro el autor del libro, no nos vedase tributarle
los elogios que se merece.

Digamos, al menos, que la obra es rica en conceptos, como todas
las del mismo ilustrado publicista, y tiende á vulgarizar los conoci-
mientos científicos psicológicos y físicos, en cuanto tienen relacion
con esa nueva ciencia llamada sociología.

Moralizar enseñando parece ser el lema adoptado por el señor Qui-
ñones para todos sus escritos, y á él responde tambien su última
produccion, que se vende á 1'50 pesetas en Madrid, en casa del
autor, Espíritu Santo, 41, principal.

Tambien la envia á provincias, franca de porte, remitiendo su
valor en letras, libranzas ó sellos.



Continuamos recibiendo sin interrupcion los cuadernos semanales
de la importante obra que, con el título de *Primera Gramática Espa-
ñola Razonada*, por D. Manuel M.º Diaz-Rubio y Carmena, publica
la casa Fando y Hermano, Comercio, 31, Toledo.



SEMBLANZA

No hace caso de la critica,
se rie del mundo entero,
es persona de dinero,
y este señor, en política,
siempre ha sido un *pastelero*.

Solucion á la charada del número
anterior: CA-RA-ME-LO.

Mariquita del Rio, Madrid.--
Rita Martínez, Barcelona.

CHARADA

(.)
--¿Tres, no quieres al todo,
que te rondaba,
anoche en los Portales?
--Yo, madre, cuarta,
pues me han contado,
que es un *prima-segunda*
el tal muchacho.

LA AURORA

COMERCIO DE MACARIO CAÑO.

25, JUAN BRAVO, 25.

Hay aquí retortas de hilo de cuatro y de doce cuartas, y de algodón buenos lienzos que son propios para sábanas.

Hay buen gró, glasé, cretona, Biarritz; merinos, lanas, medias, toquillas, franelas y, para los barros, faldas.

Hay de «crochet» cortinones, mantillas-pollas, toallas, y ricas mantelerías hay también adamascadas.

Los precios son baratísimos, y así, bellas segovianas, acudid a este comercio y encontrareis siempre gangas.

LA MINA DE ESTAÑO,

HORTALEZA, 5, MADRID.

Primera casa en España en objetos de estaño, para cafés, fondas, despachos de vinos, horchaterías y hospitales.

SE ENVIAN A PROVINCIAS.

LA IMPERIAL.

Lo mejor en corsés, corsés-fajas, fajas de matriz, aparatos ortopédicos y artículos de goma. MÉDICO GRATIS en la casa.

DESENGAÑO, 10, MADRID.

FABRICA DE RELOJES DE PABLO KOCH

Buenos relojes de ORO, PLATA y NIKEL, más baratos que en ninguna otra parte.

SE VENDEN

CABALLERO DE GRACIA, 18, MADRID

PIÑON mondado, superior. Pedidos desde 50 kilos a Hijos de Touchard, en Valladolid.

LA MAQUINARIA INGLESA.
PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID.
JAIMÉ BACHÉ, DIRECTOR.
Máquinas de vapor. Bombas de todos sistemas. Tubos de goma, de lona y de hierro. Correos, etc. Herramientas. Amianto para juntas y estopadas de máquinas.

DEDICADO A LAS DAMAS

En la droguería y perfumería de G. GILMARTIN CEREZO, acaba de recibirse un BLANCO VELOUTINE, con aroma de rosa ó violeta, al ínfimo precio de 6 REALES libra.

ESPECIALIDAD EN JABONES, ESENCIAS, AGUAS DE COLONIA Y VINAGRILLOS.

Centro de especialidades, Cintería, 2, Segovia.

1-3

PRIMERA CASA EN ESPAÑA.
GRAN ALMACEN DE CAMAS.

Lo mejor en inglesas, doradas y de hierro.—Únicos colchones de muelles a la francesa.—Camás del país, 20 por 100 más baratas que los precios de fábrica en Madrid.

Pinillos.—Alcalá, 17, junto a Fornos.—Madrid.

EXPORTACION A PROVINCIAS.

2-4

NUEVO COMERCIO DE PAÑOS.

2-**REAL DEL CARMEN**-2

SEGOVIA

El dueño de este establecimiento, que no ha omitido gasto ni sacrificio alguno para ponerle a la altura que la población requiere y necesita, como igualmente para todos los consumidores forasteros, tiene el gusto de manifestarles que dicho local queda abierto desde este día, previniéndoles que en este comercio hallarán los géneros siguientes:

Un inmenso y variado surtido en satenes, castores, elasticotines, toupelines, sargas, cueros, tricots, vicuñas, edredones y chinchillas, para señoras y caballeros, de las mejores fábricas de España y del extranjero.—Paños de ocho cuartas, para hábitos de señores sacerdotes.—Paños color café, para capas, y elegantes embozos de todas clases.—Paños grana, azules, amarillos y celestes.—Idem tina, para la Guardia civil, ejército y armada.—Paños para mesas de billar, de nueve cuartas de ancho.—Paños fuertes, de su propia fábrica, sin mezcla de borras ni regenerados de trapos viejos, ni nuevos (y si de lana pura).—Capotes de monte y viaje.—Bayetas en todos los colores, y por último, una buena colección de cortes de pantalón en variados dibujos, a precios muy arreglados.

Satisfecho de los buenos géneros que ofrece en venta, no duda que el público le honrará con visitar su establecimiento, quedando agradecido su afectísimo y S. S.

FRANCISCO SANZ DURÁN.

CUARENTA Y SIETE AÑOS DE ÉXITO.

Esencia de Zarzaparrilla del Dr. Simon.

ATEMPERANTE, DEPURATIVA, ANTISIFILÍTICA.

BORREL Y MIQUEL, SUCESOR DEL DOCTOR SIMON.

CABALLERO DE GRACIA, 3.—SALAS, 8.—MADRID

25

Obras de Ubaldo R. Quiñones

	Pesetas.
Filosofía de la caridad, un tomo en 8.º.....	3
La religión de la ciencia, un tomo en 8.º.....	7'50
Juan de Arandaño (novela), un tomo en 8.º.....	3
Violeta (novela), un tomo en 8.º.....	2
Educación moral de la mujer, un tomo en 8.º.....	2
La chusma, dos tomos en 8.º.....	3'50
Teoría de la justicia, un tomo en 8.º.....	3

A los suscritores al periódico, se les hace la rebaja del 30 por 100. Dirigiéndose al autor, Espíritu Santo, 41, principal, Madrid, las envía franco a provincias.